

DE UNA A CUATRO LENGUAS.
INTERCOMPRENSIÓN ROMÁNICA:
DEL ESPAÑOL AL PORTUGUÉS, AL ITALIANO Y
AL FRANCÉS

Beatriz Gómez-Pablos

Jack Schmidely (coord.), Manuel Alvar Ezquerra, Carmen Hernández González (2016): *De una a cuatro lenguas. Intercomprensión románica: del español al portugués, al italiano y al francés*, Madrid: Arco Libros, 310 pp. ISBN 978-84-7635-473-5.

La obra de estos tres autores se dirige a personas que tienen el español como lengua materna y a todos aquellos que lo han aprendido como segunda lengua. El libro tiene como objetivo conseguir que comprendan, tanto en la expresión oral como en la escrita, el portugués, el italiano y el francés a un nivel básico. No se trata, pues, de hablar o escribir esas lenguas románicas, sino de comprenderlas. Con este fin presenta de forma comparativa las diferencias y semejanzas existentes entre ellas. Aunque se trate de idiomas nacidos del latín, el lector de este volumen no precisa poseer conocimientos de dicha lengua. Los autores apenas han recurrido algunas veces a ella para explicar algunos fenómenos sobre todo referentes al léxico; por ejemplo, ha sido inevitable en el capítulo sobre *Historia de las palabras al hablar del patrimonio hereditario* y en el Anexo 1. Del mismo modo se ha evitado también emplear excesiva terminología lingüística y, en el caso de hacerlo, siempre se ha tratado de explicar el significado de los conceptos e incluso de ofrecer sinónimos de algunos términos a los que quizás el lector pueda estar más habituado (por ejemplo las diferentes denominaciones de los tiempos verbales en Portugal y Brasil, véase p. 195), lo cual facilita la comprensión y supone un considerable esfuerzo por parte de los redactores.

La obra cuenta ya con sus respectivas versiones en francés (primera versión), portugués e italiano, donde cada lengua se compara con las restantes; es decir, cambia la perspectiva y el idioma, pero el contenido sigue la misma estructura. El coordinador del proyecto, Schmitt Jensen, ya fallecido, cuenta en el *Prefacio* que la idea surgió en la Universidad de Aarhus (Dinamarca) con un curso piloto y afirma con optimismo que “en realidad un trimestre es suficiente para llegar

a leer textos escritos más bien simples y, siguiendo el aprendizaje, poder acceder a la comprensión del periódico, de textos literarios y de la lengua hablada" (p. 16). Jensen sostiene incluso que la intercomprensión románica podría constituir por sí misma una disciplina y los autores de este volumen consideran que el método propuesto "conduce a una verdadera renovación pedagógica. La comparación de las lenguas revela su funcionamiento, descubre una parte de su historia y nos hace ver la forma en que los hombres aprehenden el mundo a través de ellas (p. 24).

De una a cuatro lenguas se compone de diecisiete capítulos y dos anexos (1. Algunas comparaciones prácticas sobre el léxico de las cuatro lenguas, 2. Los verbos irregulares). El libro consta de tres bloques temáticos: ortografía y fonética, léxico y morfosintaxis. Como resulta imposible comentar todos los capítulos en tan breve espacio, nos limitaremos a algunos aspectos. En general, los autores subrayan con frecuencia el parecido del español con el portugués e italiano y que el francés muestra diferencias a todos los niveles. Así leemos: "podemos afirmar que en el ámbito del léxico, el español y el portugués son muy semejantes, y que el francés, aunque se aleja considerablemente de las otras tres lenguas, guarda cierta relación con el italiano" (p. 59); o también: "frente a lo que sucede en español, portugués e italiano, el francés contemporáneo se distingue por la escasez de formas derivadas con diminutivos o aumentativos" (p. 106), pues da preferencia a los prefijos; al hablar de la apócope en los adjetivos se indica que es nuevamente compartida por el español, portugués e italiano, pero que en francés se desconoce (p. 122) y que la presencia de *-ísimo* en la lengua gálica se produce en poquísimos casos, mientras que en las otras tres es muy frecuente (p. 124); que el francés presenta un sistema mucho más reducido en lo que se refiere a los adjetivos demostrativos (p. 162); que a diferencia con las otras lenguas todos los cuantitativos del francés son invariables y exigen la preposición *de* (p. 186), etc. A raíz de esto, puede concluirse que la intercomprensión se produce más fácilmente entre el español, portugués e italiano. Por otro lado, como es lógico, los autores también destacan coincidencias en otros fenómenos lingüísticos entre dos lenguas románicas. Por ejemplo, el español y el francés comparten la ausencia de artículo delante de adjetivos posesivos (p. 155), mientras que el portugués y el español presentan mayor similitud en los indefinidos (p. 175-177), etc. En otros casos, se destacan las particularidades de una sola lengua: el español muestra más distinciones de género en los pronombres personales de sujeto (p. 137), mientras que el portugués muestra mayor complejidad en la colocación de los pronombres clíticos (p. 143). Precisamente al insistir en las divergencias más notables de la caracterización y del funcionamiento de las formas y mostrar a su vez las semejanzas, el lector va adquiriendo esa nueva habilidad de la intercomprensión.

La obra no entra en cuestiones de variedades geográficas, lo cual no significa que en algunas ocasiones los autores consideren interesante llamar la atención sobre algún aspecto concreto. Así se menciona, por ejemplo, la desaparición del *vosotros* en América y el empleo del *vos* en los estados del Río de la Plata y Centroamérica (p. 147), las diversas formas de tratamiento del interlocutor en Portugal y Brasil (p. 147-148), las formas demostrativas locativas en la Toscana y el resto de Italia (p. 156), las diferencias entre Francia, Bélgica y Suiza en algunos numerales cardinales (p. 189). Se trata siempre de indicaciones puntuales, de dar una simple pincelada más que de entrar en extensas descripciones dialectales.

Los temas en los que se esperaba una mayor dificultad han sido tratados con maestría. Véase el capítulo dedicado a los verbos y el capítulo dedicado de las preposiciones, donde los autores decidieron escoger las más frecuentes y las que presentan mayor dificultad. Quizás el *futuro imperfecto de subjuntivo* podría haber sido omitido en español, pues apenas se utiliza y la mayoría de las gramáticas dan noticia sobre su desaparición. Sorprende un poco encontrar este tiempo verbal en la obra; pero teniendo en cuenta las dimensiones del libro, no resulta relevante.

De una a cuatro lenguas contiene tablas y cuadros donde las diferencias entre las lenguas se presentan en columnas paralelas. Los autores presentan siempre abundantes ejemplos, que facilitan la comprensión. La exposición es sistemática y clara, con una estructura bien elaborada. Los temas y los aspectos más notables han sido seleccionados con cuidadoso esmero, lo cual presupone a su vez un profundo conocimiento de las lenguas románicas y una gran capacidad de síntesis. Esta tarea hubiera sido imposible sin la colaboración del grupo de especialistas que la ha llevado a cabo. También sobresale la preocupación didáctica de la obra, reflejada entre otras cosas en el acertado uso de las negritas y las cursivas, detalle gráfico que hace que la lectura y búsqueda de información resulte más cómodas.

De una a cuatro lenguas. Intercomprensión románica: del español al portugués, al italiano y al francés acomete verdaderamente un gran desafío y el resultado es admirable. Esta segunda edición actualizada merece el agradecimiento de todos aquellos que se interesan por la gramática comparativa de las lenguas románicas.

Dr. Beatriz Gómez-Pablos, PhD.

Katedra románskych jazykov a literatúr

Univerzita Komenského

Šoltésovej 4

811 08 Bratislava

ESLOVAQUIA

gomezpablos@fedu.uniba.sk